

EL DÍA

De Aquí y de Allá

por Frida MODAK

El Ejército Argentino

Hay ejércitos que aprenden las lecciones y el argentino está demostrando ser uno de ellos. La entrega del poder que realizaron hace poco más de dos años fue un acto muy conciente por parte del entonces primer mandatario, el general Agustín Lanusse. Más político que militar, Lanusse entendió que las fuerzas armadas no tenían soluciones que entregar a los problemas de su país, el que además enfrentaba una fuerte demanda por retornar a los marcos constitucionales y reimplantar en el poder al peronismo que era símbolo de un pasado mejor para la mayoría de la población. Oponerse a estas aspiraciones era llevar a la Argentina a una situación tan convulsionada como la actual y Lanusse no quiso cargar sobre sus espaldas esa responsabilidad.

Sin embargo, la entrega del poder no fue un acto amable sino lleno de agresividad y cargado de amenazas. La mayor parte de los funcionarios del régimen militar dejaron de hecho sus cargos antes de la transmisión del mando y el día 25 de mayo de 1973, hubo dos ceremonias. Héctor Cámpora fue ungido presidente ante el Parlamento reunido en pleno y allí leyó su mensaje de inicio de gobierno. El bastón y las insignias del mando las recibió después de manos de Lanusse, quien no asistió al Congreso, en la Casa Rosada. El trasfondo de estos actos fue sangriento. En la Plaza de Mayo la multitud allí reunida se enfrentó a efectivos de la Armada, el saldo fue de varios muertos y heridos. Los marinos, que empezaron su desfile muy erguidos, fueron tragados por la masa y terminaron

abriéndose paso en fila india y luchando a brazo partido por avanzar.

Entretanto en la Casa Rosada reinaba el caos. Era una fortaleza militar en la que faltaban segundos para que se realizara la transmisión del mando y ni el escribano sabía cómo llenar el acta. Fue necesario improvisar hasta el protocolo, con sugerencias de funcionarios de delegaciones de gobiernos invitados. Y después de estos incidentes, ni los militares extranjeros se atrevieron a correr el riesgo de vestir sus uniformes por temor a ser atacados por un pueblo que estaba exteriorizando su rencor por los agravios sufridos.

En los acontecimientos recientes, el ejército argentino se negó a reprimir a los huelguistas de la CGT, porque no tiene para qué meterse en querellas ajenas y de paso mejoró su imagen. Este es un conflicto entre peronistas y al ejército le interesa más dejar en claro que fue el gobierno el que quiso usar la violencia contra sus propios partidarios. La experiencia de Lanusse y la lección del 25 de mayo de 1973 les enseña que para recuperar el poder deben dejar que el peronismo sucumba ante sus contradicciones internas para no crear el mito de lo que habría pasado a no mediar la intervención militar. Y la fracción que encabeza López Rega está haciendo lo posible para cumplir el sueño de los militares que quieren tomar el mando sin problemas, cuando el país se cae del fracaso "caos de los civiles."